

Montevideo, 3 de abril de 2003.

Declaración del Comité Internacional de Intelectuales Contra la Guerra

Invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a unirse a nuestra lucha pacífica por la Libertad. Sin otra bandera que la dignidad humana, la paz y la hermandad entre todos los pueblos de la Tierra.

El mundo vive horas de espanto. Desde la Casa Blanca, el Pentágono y otros centros de poder en los Estados Unidos, se organiza una guerra que está resultando un genocidio basado en intereses petroleros y de la industria armamentista, y en la necesidad de ocultar negocios sucios (Enron y otros). No sólo se arrogan el derecho de masacrar pueblos enteros en nombre de la democracia, sino que quieren convertir la sangre iraquí en petróleo y en nuevos negocios de la supuesta "reconstrucción". Para ello han iniciado una guerra que es ilegal, ilegítima y profundamente inmoral.

Con el pretexto de derrocar a Saddam Hussein (quien es sin duda un dictador condenado por la comunidad internacional, aunque fue sostenido durante años por la Casa Blanca hasta que dejó de serle útil), decenas de miles de soldados han invadido Irak, ocupando parte de su territorio a sangre y fuego, enviados y conducidos por personas de dudosa honorabilidad y decencia, como George W. Bush, Richard Cheney y Donald Rumsfeld, y con la complicidad de dos jefes de estado europeos: Tony Blair y José María Aznar.

Mientras esto sucede, dentro mismo de los Estados Unidos se vive una histeria patrioterica que menosprecia la libertad y la privacidad de sus propios ciudadanos. Cientos de extranjeros han sido arrestados y otros miles son vigilados de continuo. El golpe de Estado mundial que ha significado el ataque unilateral a Irak, pasando por sobre el Derecho Internacional y anulando en la práctica a las Naciones Unidas, en los hechos también representa un severo menoscabo de las libertades en el propio territorio de la Unión Americana.

Las manifestaciones de ciudadanos que reclaman la Paz y se oponen a esta guerra obscena han sido reprimidas en ciudades como Chicago, Nueva York, Filadelfia y San Francisco. Muchos pacifistas han sido arrestados y, en consecuencia, pueden quedar fichados como criminales. Los discursos chovinistas se multiplican y en buena parte de la población crece el desprecio hacia los árabes, los franceses, los eslavos, los latinoamericanos y los asiáticos. Algunos diarios ya empiezan a reclamar acciones contra el "peligro" de Corea del Norte, en un contexto en el que los grandes medios de comunicación norteamericanos censuran incluso la información doméstica, presionan a sus trabajadores y manipulan a la opinión pública.

Pero son muchos los intelectuales, artistas y académicos norteamericanos que denuncian en el exterior lo que apenas si pueden denunciar en su propio país. Ellos, opositores a esta guerra inmoral, comprueban a diario que la disidencia cada día es más riesgosa y que dentro mismo de los Estados Unidos ha pasado a ser motivo de exclusión y condena. Ya se ha informado de la existencia de "listas negras" en la

industria del cine y en ámbitos académicos, y se denuncian escuchas telefónicas permanentes. Hay famosos periodistas que han sido echados de sus trabajos por informar verazmente de lo que acontece en la guerra. Muchas personas reconocen en privado que sienten temor y se ven forzadas a autocensurarse para no perder sus empleos o no ser discriminadas y perseguidas. Las denuncias de quienes proclaman la verdad en Estados Unidos están condenadas a resonar en campana de palo.

Ante esta gravísima situación, los abajo firmantes consideramos que es nuestro deber no solamente manifestarnos en contra de esta guerra infame -cuya principal víctima es el Pueblo de Irak, y por supuesto también la intelectualidad de ese país- y de sus responsables, sino también brindar nuestro apoyo y solidaridad a la intelectualidad norteamericana, sometida a un oscuro régimen de censuras y persecuciones políticas e ideológicas, con el pretexto de practicar "actividades antiamericanas".

Por ello decidimos constituir un Comité de Solidaridad con los colegas censurados o perseguidos por luchar contra la guerra. Este comité dedicará sus esfuerzos a dar información veraz sobre lo que de verdad acontece en el seno de la sociedad norteamericana, así como sobre las continuas incursiones bélicas de sus ejércitos por todo el planeta.

Invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a unirse a nuestra lucha pacífica por la Libertad. Sin otra bandera que la dignidad humana, la paz y la hermandad entre todos los pueblos de la Tierra.

NO A LA GUERRA. SÍ A LA PAZ y a la LIBERTAD DE EXPRESIÓN.

Firmantes: Mario Benedetti (Uruguay), Juan Gelman (Argentina), Eduardo Galeano (Uruguay), Mempo Giardinelli (Argentina) Luis Sepúlveda (Chile), Antonio Cisneros (Perú), Jaime Barba (El Salvador), Pía Barros (Chile), Fernando Butazzoni (Uruguay), Tomás de Mattos (Uruguay), Mario Delgado Aparain (Uruguay), Ramón Díaz Eterovic (Chile), José Manuel Fajardo (España), Jorge Franco (Colombia), Sonia González-Valdenegro (Chile), Angélica Gorodischer (Argentina), Adriana Malvido (México), Diego Muñoz Valenzuela (Chile), José Vicente Peiró Barco (España), Guido Rodríguez-Alcalá (Paraguay), Mauricio Rosencof (Uruguay), Tabajara Ruas (Brasil), Héctor Timerman (Argentina), Abdón Ubidia (Ecuador), Luisa Valenzuela (Argentina), Raúl Vallejo (Ecuador).